
LOS CONFLICTOS EN LATINOAMERICA

Alvaro de Arce y Temes

LOS CONFLICTOS EN LATINOAMERICA (*)

Latinoamerica es hoy un continente con problemas.

Latinoamerica es hoy una de las zonas del mundo que vive convulsión por graves y variados conflictos.

Conflictos que van desde la preocupante crisis económica por las que atraviesan sus naciones, hasta las luchas desencadenadas por grupos terroristas; las guerrillas que combaten contra regímenes legalmente constituidos, o contra gobiernos militares de «facto»; guerras civiles; y pueblos que buscan una salida democrática a sus problemas políticos.

En Latinoamerica hay hoy países que viven en plena guerra civil; pueblos que padecen hambre; naciones que luchan por encontrar su identidad histórica; regímenes que conculcan los más elementales Derechos Humanos; estados en donde la libertad no existe; ambiciones territoriales seculares que provienen de la no aceptación de los límites fronterizos; naciones que reclaman la soberanía sobre territorios que consideran propios, y que están usurpados por potencias neocoloniales; pueblos que gritan pidiendo la libertad que no tienen, y pueblos que callan porque las libertades, sólo están en los discursos demagógicos de sus líderes.

Latinoamerica es, a pesar de todo esto, un continente de una gran vitalidad y con un gran futuro. Un conjunto de pueblos de habla portuguesa, española, inglesa, francesa, y variadas lenguas menores autóctonas. Latinoamerica tiene tan sólo siglo y medio de andadura independiente, en las páginas de la Historia del Mundo Contemporáneo, pero representa ya una Comunidad que ha adquirido una gran importancia en el mundo de las relaciones internacionales.

Latinoamerica no es conjunto armónico de pueblos, naciones o regiones geográficas, que puedan estudiarse de manera idéntica. Podríamos decir que existen tantas «latinoamericas», como países la forman. Tantas divisi-

(*) Conferência proferida em 9 de Fevereiro de 1984, no Instituto da Defesa Nacional, ao Curso de Defesa Nacional/84.

ones, como lenguas nacionales se hablan. Pueblos tan variados, como variedades étnicas conviven en ellos. Países ricos y pobres, de acuerdo a las profundas diferencias naturales que entre ellos existen. Tan diferentes en cultura, como la procedencia de sus colonizaciones, de sus emigraciones y del desarrollo de sus pueblos.

Sin embargo, a la hora de buscar indicadores comunes que nos permitan dividir por regiones, o zonas, a Latinoamérica, podríamos reseñar, en primer lugar, su descendencia colonizadora. Así por ejemplo, se habla de una América Portuguesa, de una América Española, de una América Francesa, o de una América Anglosajona.

La verdad es que por el término Latinoamérica, en el sentido más amplio de la palabra, se entiende el territorio que va desde el Río Grande, en la Baja California, al norte del continente Iberoamericano, hasta la Tierra de Fuego, al sur. Según los últimos datos disponibles Latinoamérica cuenta con una población superior a los 380 millones de habitantes, y una estimación, para el año 2000, de unos 530 millones de seres humanos. Con estas cifras, que corresponden al Banco Mundial, nos encontramos que Latinoamérica crecerá en veinte años, desde 1980 a 1999 en más de 150 millones de habitantes. Esta cuestión preocupa a los que tienen que planificar la prospectiva del mundo para el próximo siglo. Y preocupa también a aquellas naciones que, aún en el subdesarrollo, tendrán que enfrentarse con la realidad de atender las necesidades de un mayor número de habitantes, cuando hoy tienen ya problemas para solucionar a los que actualmente poseén.

A la hora de ocuparnos aquí de los conflictos de los países latinoamericanos, quiero hacer, en primer lugar, una salvedad. La verdad es que aunque el territorio comprendido al norte, por Méjico, y al sur, por Argentina y Chile, y que abarca a más de treinta y tantas naciones y pequeños territorios coloniales, pertenecientes a Gran Bretaña y Francia, la verdad es que, por la actual denominación de Latinoamérica, nosotros entendemos el conjunto de diecinueve repúblicas independientes, de origen portugués o español.

De aquí que, de ahora en adelante, sean a estas naciones, a estos pueblos, a los que nos referiremos en nuestra conferencia. Demasiado amplio y complicado hacer una visión de Latinoamérica en la que formasen también parte las naciones anglosajonas o territorios franceses del Caribe. Para nosotros, en esta ocasión, el término Latinoamérica comprenderá las repú-

blicas de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, El Salvador, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela, y, permítanme que como español, incluya también a Puerto Rico, aunque sea un estado asociado a los Estados Unidos del norte de América.

Centrado el tema en estas naciones, quisiera insistir en lo variopinto de estas repúblicas; en los distintos pueblos que conviven en este continente de unos 6000 kilómetros de norte a sur, y que tiene, en el promontorio del territorio del Brasil, su mayor anchura, con tan sólo tres mil kilómetros de distancia entre Recife y Dakar, en el continente africano. Sobre sus tierras viven, y algunas malviven, diferentes razas: blanca, negra, mestiza y diversas étnias indígenas. En cuanto a la cultura, y en los pueblos que vamos a estudiar, predominan la portuguesa y la española, aunque hay que reconocer la gran influencia que sobre las altas capas de la intelectualidad han tenido la cultura francesa, y en menor grado la inglesa. Sobre los cerca de 20 millones de kilómetros cuadrados, que ocupan de norte a sur estos territorios, conviven los más diversos regímenes políticos, distintas economías, variados sistemas de cultura, pero, predominando, sobre todo ello, dos cuestiones casi comunes: las de la lengua portuguesa y castellana, y la de la religión católica, en donde una tercera parte de sus miembros viven precisamente en Iberoamérica.

Antes de entrar en el título de la conferencia, hagamos también una serie de puntualizaciones, para comprender mejor el análisis de los conflictos, de las crisis, que hoy persisten en esta región del mundo, y son motivo de esta exposición.

Volviendo a retomar la principal característica de Latinoamérica, su variedad de pueblos, regiones, regímenes políticos, sistemas sociales, y situaciones económicas, digamos a continuación que en Iberoamérica los contrastes forman parte de su misma identidad. Así por ejemplo, nos encontramos con que Brasil es la sexta nación del mundo por el número de habitantes, con 120 millones estimados en 1980, y con cerca de 180 millones calculados para el año 2000. Sin embargo, Brasil tiene unos porcentajes muy bajos, con relación a los demás países iberoamericanos, en densidad de habitantes, debido a que cuenta con un territorio de 8512 mil kilómetros cuadrados de superficie, que lo sitúa en el quinto país más grande del mundo.

Pero frente a estas dimensiones, en Latinoamérica nos encontramos también con naciones como El Salvador, que ocupa una superficie de unos

21 000 kilómetros cuadrados, país más pequeño que la Comunidad Autónoma de Galicia, pero que tiene en cambio, la mayor densidad de población por kilómetros cuadrados, con 200 habitantes, de todo el continente Iberoamericano. Al lado de estas cifras, podríamos reseñar países latinoamericanos con altos niveles de mestizaje, indígenas o negros, como Méjico, Perú, Colombia, Bolivia y Brasil, que forman precisamente, estos dos últimos, frontera con naciones de raza predominante blanca, como Argentina y Chile.

En cuanto a diferencias económicas, sucede lo mismo que con las geográficas y demográficas; mientras algunos países no alcanzan los mil dólares de renta «per capita», como Bolivia, El Salvador, Honduras, Nicaragua, y Perú, otros, sobrepasan los dos mil dólares, como Argentina, Brasil, Chile, Méjico, y Uruguay. Venezuela, con más de tres mil dólares, va en vanguardia de los países latinoamericanos en renta por habitante.

Y lo mismo sucede con el analfabetismo. Aunque en algunos países casi no existe, salvo en zonas rurales o entre personas de avanzada edad, la verdad es que las estadísticas que se ofrecen al mundo sobre este problema, en América Latina, sorprende un poco si el lector sólo conoce las de algunas naciones. Así por ejemplo, mientras en Argentina, Costa Rica, Cuba, Nicaragua, Uruguay y Venezuela, las tasas son muy inferiores al diez por ciento, y en algunos de ellos prácticamente no existen analfabetos, en otras naciones, los porcentajes son muy altos, por encima del treinta y cinco y cuarenta por ciento, como sucede en Guatemala, Honduras, y El Salvador.

Ante todas estas cifras que les acabo de enumerar, es fácil comprender la variedad de los pueblos que habitan estas tierras. Naciones grandes, frente a territorios pequeños. Países con una subcultura y con males endémicos de salud y pobreza, conviven al lado de repúblicas en donde ya a principios de siglo tenían más médicos, por diez mil habitantes, que Francia, como era el caso de Argentina. De todo esto, podríamos deducir, siguiendo las opiniones de los más conocidos historiadores, que Latinoamerica es un continente en donde conviven naciones en vías de desarrollo con países subdesarrollados. Sin embargo, en la actualidad, y paradójicamente, los pueblos que cuentan con una mayor renta «per capita» son los que se encuentran más endeudados con el exterior, y tienen que hacer frente a unos vencimientos que no pueden pagar, por lo que la renegociación de la deuda externa, es una característica de los países industrializados de América Latina.

*

* *

Y como decíamos al principio de nuestra disertación, Latinoamérica es hoy un continente con conflictos, con variados problemas.

Para su análisis, nosotros los agruparemos por sectores, y para su exposición, tendremos en cuenta aquellos que surgen dentro de las fronteras de los propios países, y aquellos que tienen sus causas por situaciones o escenarios exteriores.

Como conflictos de «carácter interno» señalaríamos los provocados por tensiones políticas, económicas, y sociales. Estas tensiones han provocado revoluciones, guerras civiles, la formación de guerrillas y bandas terroristas, y diversas formas de concebir el gobierno de la ciudadanía.

Como conflictos de «carácter externo» destacaríamos, en primer lugar, las guerras entre naciones latinoamericanas; los conflictos por cuestiones de límites, que provienen ya desde los tiempos de la independencia y la época colonial; la guerra de las Malvinas, las tensiones que provocan la neocolonización de las grandes potencias, tanto en el orden económico como en el social; así como, el espacio estratégico que ocupa el continente, dominado por los intereses de las grandes potencias occidentales, especialmente los Estados Unidos y Gran Bretaña.

Al comenzar hablarles a ustedes de los conflictos de carácter interno en Latinoamérica, creo que deberíamos abordar, en primer lugar, el problema de la participación de las Fuerzas Armadas en los procesos políticos de aquellos países, como una de las características más conocidas, y más comunes en todos ellos. Una característica que, poco a poco, se ha ido dejando atrás con el tiempo, aunque tengamos que reconocer el importante papel que la institución militar seguirá teniendo aún en regímenes democráticos.

Y nada mejor que una simple mirada a la historia, para conocer lo que han variado las cosas en los últimos cinco años en Iberoamérica. Si contemplamos el mapa de los países cuyos gobernantes ejercían sus funciones en el año 1977 —hace algo más de cinco años— nos encontramos con lo siguiente:

— En 1977 doce países eran gobernados por los militares. La mayoría de ellos llegaron al poder por un golpe contra los gobiernos civiles

constitucionales. Entre ellos se encontraban: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Paraguay, Panamá, Perú y Uruguay.

- En otros cinco, las Fuerzas Armadas desempeñaban un importante papel en el contexto del régimen: Colombia, Cuba, República Dominicana, Nicaragua y Venezuela.
- En tan sólo dos repúblicas, el control del poder lo ejercían directamente los civiles, los políticos: Méjico y Costa Rica.

Este análisis de la situación político-militar, sigue las coordenadas del amplio estudio llevado a cabo por Louis Germain, del Instituto Francés de Poleomología de Paris.

Hoy, sin embargo, las cosas han cambiado considerablemente en Latinoamérica.

En muchas naciones se han llevado a cabo consultas electorales, y sólo en tres países gobiernan regímenes militares surgidos por la fuerza: Chile, Guatemala y Uruguay. En otros cuatro, gobiernan civiles y militares, pero el proceso electoral ha sido cuestionado por gran parte de la población, debido a la variable representación popular e índice de legalidad. Estas naciones son: Brasil, El Salvador, Honduras, y Paraguay. También reseñamos, por separado, dos regímenes revolucionarios: uno de ellos marxista-leninista ya cristalizado, como es el caso de Cuba, y el otro en periodo de proceso no consolidado, como es Nicaragua. En ninguno de ellos se han llevado a cabo unas elecciones libres y democráticas. En el resto, existen unos gobiernos constitucionales nacidos de los votos en las urnas.

Si miramos un poco hacia atrás, en los últimos cinco años, contemplamos como Latinoamérica ha ido pasando de regímenes autoritarios militares, a democracias pluralistas. La última nación ha sido la República Argentina, en donde el candidato radicalista Raúl Alfonsín venció a los peronistas, una fuerza populista que venía marcando las directrices de la política interna desde 1945, en los períodos constitucionales que tuvo el país. Con la llegada al poder de mandatarios civiles en Argentina, Bolívia, y Perú, el mundo observa hoy, con curiosidad, qué sucederá en el futuro con naciones como Uruguay, Chile, Paraguay, y Brasil, gobernadas bien por regímenes militares impuestos, como son el caso de Chile o Uruguay, o bien por la ascensión al poder de militares que encabezaron la lista de

partidos como por ejemplo Brasil y Paraguay, aunque en Brasil exista una apertura política democrática.

Como vemos por los ejemplos que hemos reseñado, las Fuerzas Armadas siempre han tenido en Latinoamérica un papel muy importante en la política activa. Ante este hecho, y desde la tribuna en que me encuentro, no quiero soslayar el traer aquí las dos teorías que se enfrentan en América Latina, acerca del papel político de sus ejércitos.

Por una parte son vistos como la expresión más definida de las clases medias nacionales, en unos países carentes todavía de esos niveles medios, necesarios para la implantación del liberalismo, y la evitación de extremismos propios de sociedades inmaduras. Esta concepción, les otorgaría así un lugar especialmente privilegiado, dentro de la realidad social del país que se trate. Por otra parte, y de signo totalmente contrario otros tratadistas señalan que el papel político de las Fuerzas Armadas no vendría dado más que, por su acción permanente de «brazo ejecutor» de las clases tradicionalmente dominantes; esto es, de las oligarquías nacionales estrechamente unidas a los intereses de países extranjeros desarrollados, y necesitados de la importación de materias primas.

Sin embargo, no seríamos unos estudiosos del tema si no aclarásemos algunas cuestiones, a la hora de tener en cuenta el papel que se asigna a los militares iberoamericanos.

En primer lugar, las Fuerzas Armadas son la única institución de naturaleza estatal cuya cobertura física alcanza a toda la extensión del territorio nacional.

En segundo lugar, y a la hora de crear un orden de estabilidades, el Ejército es el organismo de carácter público que sufre, con menos rigor y consecuencias, los efectos de cualquier trastorno de signo político o social que pueda producirse en el país; de aquí que los ejércitos aporten, ante la opinión pública, al menos hasta hace algunos años, la «conservación del orden amenazado».

En tercer lugar, y esto ya es una forma de verse a sí mismo los militares, el Ejército viene a representar el símbolo de la nación, y se erige en el depositario más cualificado de la soberanía nacional.

En cuarto lugar, la amplia autonomía que en materia financiera gozan algunos ejércitos en Latinoamérica permiten que sea una institución que cuente con unos recursos a los que recurren la misma población civil, en casos especiales. Además, sus cuadros intermedios suelen tener una especia-

lización impropia, en la mayoría de los pueblos iberoamericanos, de la clase media a la que pertenecen.

En quinto lugar, y como cuestión paradójica, las Fuerzas Armadas rara vez han buscado perpetuarse en el poder con la creación de un partido político; antes lo contrario, han sido muchos los partidos políticos que han buscado a militares ilustres, para ponerlos al frente de sus agrupaciones políticas.

Y por último, hay que señalar que mientras en los regímenes dominados por los ejércitos de milicias, revolucionarios, tipo Cuba y Nicaragua, los cambios o transiciones a regímenes democráticos, no parecen posibles; las alternancias de militares y civiles en los gobiernos de las naciones iberoamericanas, representaron hasta ahora, el relevo en las direcciones políticas de las naciones.

De cualquier manera, y aún reconociendo que en excepcionales ocasiones las Fuerzas Armadas no han tenido más remedio que intervenir — que fueron las excepciones, que confirmaría la regla —, los golpes militares o las intervenciones armadas conducen, con el tiempo, a otro callejón sin salida, ya que al llegar al poder no saben ordenar las bases institucionales y los aparatos de la política, para que no vuelvan a producirse situaciones como las anteriores; sino más bien, vuelven a caer en los mismos errores contra los que se habían levantado, con el fin de erradicarlos para siempre.

Para corroborar estas apreciaciones que señalo en mi exposición, nada mejor que traer aquí las palabras del professor frances de Ciencia Social y Política, Maurice Duverger, quién nos dice: «... aparecen los ejércitos (latinoamericanos) como elementos decisivos de poder, con los cuales es preciso contar para gobernar, si es que no son los militares los que directamente gobiernan. Mientras en las Constituciones iberoamericanas se reitera que la fuerza armada tiene un carácter obediente, y no deliberante, y sus funciones principales son la defensa del territorio nacional, el respaldo de la Constitución y las leyes, y el mantenimiento del orden interno, lo cierto es que la historia de Iberoamérica es pródiga en pronunciamientos, golpes de estado e intervenciones militares».

Contemplando en la actualidad el mapa de los gobiernos latinoamericanos, debemos reseñar, una vez más, que en la actualidad son sólo tres o seis, según unos o otros analistas, los gobiernos militares en las 19 repúblicas Iberoamericanas que estudiamos.

*

* *

Después de los conflictos político-militares, traeríamos aquí aquellos internos que viven los pueblos, en cuanto a la problemática social, por la que atraviesan casi la totalidad de las Repúblicas Latinoamericanas. Las diferencias sociales, traducidas en la grave crisis económica de los más débiles, es motivo de los grandes descontentos que manifiesta la población trabajadora de Iberoamérica. Aunque en muchas ocasiones, a la hora de exponer la renta «per capita» de los países, pareciera que no pueden existir grandes capas sociales que vivan en la miseria, la verdad es que las grandes diferencias económicas entre la población son endémicas en estos pueblos, en donde en algunas regiones, países con rentas superiores a los dos mil dólares por habitante, hay grandes concentraciones humanas que pasan hambre.

Lo mismo ocurre con los pueblos de bajas rentas por habitante; de aquí que, muchos de los males que hoy agobian a la política de estos países, muchas de las causas de las crisis que analizamos en su parte interna, tienen en el fondo el grave problema de los que no tienen nada. Cuando a veces se estudian las causas de conflictos como los que contemplamos en Centroamérica, nos encontramos que en la mayoría de las ocasiones no es una cuestión ideológica la que hace enfrentarse a dos bandos, sino una cuestión de lucha por la supervivencia. Aunque debemos señalar, a continuación, que de esta situación se aprovechan aquellos movimientos que en nombre de la libertad, de la democracia y de fuerzas populares, se erigen más tarde con el poder omnímodo del estado, y siguen, mejor o peor, con regímenes tan autoritarios, como los anteriores.

Frente a esta realidad latinoamericana, tomada como un conflicto interno, nos asomamos a otro mucho más grave: el endudamiento de las naciones por la mala política económica o previsoras de sus gobernantes. La deuda que hoy azota a toda América Latina asciende a unos 300 000 millones de dólares. Los países que deben más al exterior, son precisamente aquellos que cuentan con unos recursos mayores, como Argentina, Brasil y México. Entre 1975 y 1982 la deuda externa total en Latinoamérica se cuadruplicó; pasando de 67 000 millones de dólares a los 300 000 millones.

Entre los países exportadores de petróleo iberoamericanos, la deuda asciende a un monto bruto de unos 128 000 millones de dólares, destacán-

dose entre los deudores Méjico con 81 000 millones, y Venezuela con 28 100 millones. Entre los no exportadores de petróleo debemos de resaltar Brasil con 90 000 millones, Argentina con 40 000 millones, y Chile con algo más de 18 000 millones. En un titular de un gran diario español «El País», dedica a toda plana el siguiente texto: «América Latina: un club de países millonarios en deudas». Este titular, resume muchos comentarios, aunque no todas las diecinueve repúblicas iberoamericanas son millonarias en recursos naturales.

Y ante este grave endeudamiento ¿qué pueden hacer estos países? Si no tuvieran crisis económica interna, quizá los grandes deudores pudieran pagar sus intereses e ir amortizando en plazos, más largos, los capitales prestados. Pero ante las crisis por las que atraviesan prácticamente todos los pueblos de América Latina, hablar de poder pagar sus deudas externas, en los plazos señalados, es algo que raya en la utopía. De aquí que, en la actualidad, las naciones traten de solucionar estos problemas de la siguiente manera: primero, atender la economía interna, aunque algunas veces sus crisis vienen motivadas por las fuertes exigencias que el Fondo Monetario Internacional les impone; y después, ver cómo se las arreglan para qué, o bien mediante créditos-puente, o con un retraso en el pago de los intereses mediante la renegociación de la deuda, puedan cumplir con sus obligaciones. Y por último, mediante la afirmación clara y contundente, de que no podrán pagar los prestamos si no les conceden bonificaciones, reducciones, o ampliaciones a más largo plazo en el pago de intereses, y reembolsos de capitales, porque no tienen con que hacerlo.

Según las últimas informaciones proporcionadas por la CEPAL, Latinoamérica dedicó el pasado año el treinta y cinco por ciento de sus exportaciones, a pagar sus intereses. Los países que mayor porcentaje de sus exportaciones dedicaron a estos pagos fueron Argentina, con un 51 por ciento, y Brasil con un cuarenta y tres por ciento. La verdad es que poca maniobra les puede quedar a estas naciones, tan endeudadas exteriormente, para atender al desarrollo interior del país.

Según el Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana, hecho público el pasado mes de diciembre por la CEPAL, correspondiente al año 1983, el producto interno bruto total de América Latina se redujo en un 3,3 por ciento: «Ante esta baja y por el aumento de la población, el producto por habitante cayó un 5,6 en el conjunto de la región, y declinó en 17, de los 19 países latinoamericanos. A raíz de esta merma — y sigo

citando el informe de la CEPAL de 1983 — y de las registradas en los dos años anteriores, el producto por habitante de América Latina fue casi un 10 por ciento más bajo en 1983 que en 1980, y equivalió al que la región había alcanzado ya en 1977.»

La CEPAL reconoce que las cifras que se explican en su informe «muestran la extensión y profundidad desusada de la crisis recesiva que afecta a la casi totalidad de los países de América Latina».

He aquí, señores, una de las crisis que más se dejan sentir entre los pueblos de América Latina, y que es el motivo de muchos desajustes y conflictos sociales actuales.

*

* *

Otros de los conflictos con los que tuvieron que enfrentarse las Repúblicas Latinoamericanas, en las últimas décadas, fueron los de los movimientos guerrilleros, que surgieron en este continente, a raíz del triunfo de la revolución cubana. Desde la bella isla del Caribe el «castrismo» exportó la guerrilla a otros territorios del continente, siendo Ernesto Ché Guevara, el hombre al que admiraron y siguieron varias generaciones de jóvenes al que deseaban imitar, y que trataban de implantar en sus países, regímenes marxistas-leninistas parecidos al castrismo, pero que con el tiempo no tuvieron éxito. La muerte de Ché Guevara hizo que la llamada guerrilla revolucionaria dejara paso a la guerrilla urbana. Sin embargo, ambas formas irregulares de combatir, fueron para los movimientos marxistas el brazo armado en los intentos por derribar a gobiernos constitucionales o de «facto», sin que consiguieran sus propósitos.

Sin embargo, la aparición de estos movimientos provocaron muchos de los conflictos que durante los últimos quince años se han producido en América Latina. Hoy en día, parece ser que el régimen sandinista de Nicaragua, pretende seguir los pasos del castrismo, no tan sólo en la concepción del estado, sino también en la mentalización de las masas populares y en el desarrollo político, económico y social del pueblo nicaraguense, cuya revolución, en principio, no tenía el signo que ahora tiene.

Nuevos métodos, nuevos conceptos de lucha y de reclutamiento fueron los que hicieron famosos a un número grande de movimientos guerrilleros

en el continente iberoamericano. Precisamente la desigualdad social imperante en algunos, los regímenes militares en otros, el abandono que algunos gobiernos constitucionales tenían a la gente del campo, y una variada gama de conflictos internos, fueron las causas por las que lucharon, y aún luchan, unos movimientos que van desde verdaderos Frentes Nacionales de Milicias Revolucionarias, como en Centroamerica, a grupos de bandas armadas que nada tienen que ver lo que dicen defender.

Entre las guerrillas más conocidas en Latinoamérica destacaríamos los Tupamaros en Uruguay; el M-19 y la Fuerza Armada Revolucionaria en Colombia, y los Montoneros, y el Ejército Revolucionario del Pueblo, en Argentina. Al lado de estas bandas armadas, de claro signo marxista-leninistas o troskistas, encontramos también la actual guerrilla surgida en Perú, que, bajo la denominación de «Sendero Luminoso» hostiga en los medios rurales y en algunas ciudades, al gobierno libremente elegido del presidente Belaúnde Terry. También en Centroamerica la guerrilla combate hoy contra los regímenes de El Salvador, Guatemala, y Nicaragua. Mientras en El Salvador podríamos decir que estamos ante una verdadera guerra civil, en Nicaragua se combate contra el gobierno de la revolución sandinista, en donde un grupo de los que lucharon contra el régimen de Somoza se apoderó del aparato del poder, y según sus opositores, traicionaron a la misma revolución. El gobierno de Managua, sin embargo, acusa a los «contrarrevolucionarios» de defender los intereses de los Estados Unidos. Pero más adelante, hablaremos de Centroamerica.

Ahora, sólo queremos dejar constancia aquí que conflictos provocados por la guerrilla, hicieron en algunos países, como en Argentina, que la propia ciudadanía reclamase la intervención de las Fuerzas Armadas, con el triste saldo que todos conocemos.

*

* *

Y pasemos ahora a analizar los conflictos de carácter externo.

Los provocados en América Latina por las guerras entre naciones, ya sean del continente americano o foráneo. Sin embargo, para podernos situar un poco ante posiciones que después analizaremos, y ante los intereses que en algunos de ellos también han jugado la división planetaria del mundo,

desarrollamos, aunque sea muy por encima, el significado estratégico que tiene Latinoamérica.

Iberoamérica constituye un conjunto complejo de naciones cuyo más relevante signo estratégico, desde el punto de vista europeo, es que gran parte de ellos ofrecen sus costas o se sitúan sus islas, en la zona del Atlántico Sur. Esta división geográfica del Atlántico coincide con la efectuada por las naciones de la OTAN, al asignar responsabilidades militares concretas a determinados mandos en todo el espacio del Atlántico Norte.

El Atlántico Sur, ocupa una posición excéntrica a los espacios directamente afectados por la estrategia oriental y occidental. No obstante, su importancia es creciente. Y vamos a reseñar aquí algunas de sus causas:

- Por el volumen de tráfico marítimo que canaliza la zona.
- La vulnerabilidad de los Canales de Panamá y Suez, que en caso de cierre, obligaría a todo el tráfico a utilizar las rutas del Cabo de Hornos o Buena Esperanza.
- El desplazamiento paulatino de la confrontación Este-Oeste hacia el continente africano. Esta circunstancia, hizo que se llegara a hablar de la posibilidad de crear una OTAN del Atlántico Sur, para la que ya se había buscado un nombre, la OTAS: Organización del Tratado del Atlántico Sur.
- La especial, compleja, y frágil situación política de algunas de sus naciones, cuya evolución puede romper el equilibrio estratégico de los dos bloques.

Además, la zona o el espacio de América Central-Caribe, representa un espacio estratégico de vital importancia para la seguridad de los Estados Unidos, que consideran esta región como «el patio trasero de su casa».

Singular atención ocupa Cuba que a pocas millas de los Estados Unidos cuenta con un régimen marxista-leninista que no sólo se ha enfrentado con el poderoso gigante del Norte, sino que envía tropas a combatir a otras regiones del mundo, y cuya economía y protección corre a cargo de la Unión Soviética.

El área de América Central es un espacio dominado por los norteamericanos, que no han dudado en invadir un país, como la Isla de Granada, ante el temor que el aeropuerto que se estaba construyendo fuera utilizado por aviones soviéticos o libios, o su régimen se radicalizara, al estilo del

cubano, tras el asesinato del primer ministro Bishop. Fidel Castro considera a Cuba como un país latino-africano, de aquí que también apoye a los movimientos de las antiguas colonias portuguesas en Africa y al «Black-Power» de algunos territorios del Caribe, y en los propios Estados Unidos. Cuba representa una potencia militar muy importante dentro de las fuerzas armadas iberoamericanas, con un ejército superior a los 225 000 hombres, a parte las milicias, o unidades paramilitares, que pueden movilizar a 250 000 personas. El servicio militar en Cuba es obligatorio y dura tres años. Cuba depende totalmente de la Unión Soviética en cuanto a material militar.

Y del área central, nos vamos al espacio sudamericano, en donde tres potencias regionales destacan sobre las demás. Se tratan de Brasil, Argentina, y Chile, esta última al otro lado del Atlántico, sobre el Pacífico. En esta zona, existe un organismo constituido por Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, denominado «Comando del Area Marítima del Atlántico Sur», CAMAS, cuya finalidad es la de llevar a cabo ejercicios conjuntos para el adiestramiento de sus marinas. Los Estados Unidos también realizan maniobras navales con Argentina, Brasil, Chile, Perú y Colombia. Las potencias que pretenden ejercer su soberanía en esta zona son Argentina y Brasil. Brasil es la mayor potencia militar del todo el continente iberoamericano, con unos 275 000 hombres, a los que hay que añadir 60 000 en reserva primaria y unos 500 000 en reserva secundaria.

Y siguiendo analizando el poder estratégico de la Región, debemos destacar la producción de una serie de materias primas consideradas importantes desde el punto de vista estratégico. En esta zona hay yacimientos, por lo menos, de seis de ellos: bauxita, niobio (columbio), cobre, molibdeno, estaño y tungsteno. También el estaño y el cobre, con grandes reservas en Bolivia, Chile y Perú, tiene una importancia como materias primas estratégicas. Por otra parte, debemos destacar que según las últimas informaciones, la República Argentina tiene capacidad suficiente tecnológica y científica para fabricar una bomba nuclear, y tanto esta República como Brasil, han comenzado un importante programa de energía nuclear, lo mismo que Chile y Méjico, aunque estos últimos no de tanta importancia.

Latinoamerica es la única región del mundo en la que se ha establecido una zona libre de armas nucleares, por el Tratado de Tlatelolco, en 1967. Aunque tanto Argentina como Brasil lo han firmado, no en cambio firmaron después el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares.

A parte de estas consideraciones de orden estratégico, debemos señalar que existen latentes otros conflictos por cuestiones limítrofes en Latinoamérica. Así por ejemplo entre Chile, Perú y Bolivia, donde esta última perdió su salida al mar, por el Océano Pacífico; en la guerra del mismo nombre en 1897, y, aunque en 1904 firmó un Tratado de Paz, tiene planteado ahora, ante las Naciones Unidas, las reivindicaciones de una salida al mar. También Brasil cuenta con los recelos de Perú, Argentina y Bolivia, esta última menos interesada, ante la teoría brasileña de las «fronteras pobladas» o «fronteras vivas», y que para ellos la frontera no es una línea convencional, sino la que viene delimitada por la habitabilidad de sus pobladores. También entre estos conflictos fronterizos podríamos reseñar el que tienen Colombia y Venezuela, y Ecuador y Perú. El Canal de Panamá, el conflicto está en vías de solución, cuando en el año 1999 los Estados Unidos les devuelvan la zona del Canal, tratado que fue firmado por el expresidente Caster y el fallecido General Torrijos.

Mención a parte merece resaltar el conflicto existente entre Gran Bretaña y la República Argentina por las islas Malvinas, Georgias, y Sandwich del Sur, y que ha ocasionado la última guerra colonial. Los argentinos consideran estas Islas como algo suyo, y desde pequeños, los argentinos, las estudian como tierras que forman parte de su territorio nacional. La guerra entre ambas naciones ocasionó graves resultados con un número elevado de víctimas, millones de dólares perdidos, y un enfrentamiento que nada consiguió, y si en cambio mucho perjudicó a los países occidentales. Ante la clara posición de los Estados Unidos al lado de Gran Bretaña, los países latinoamericanos se preguntaron para que sirve el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, conocido por TIAR, si Washington dejó sólo a uno de los miembros firmantes. También la Organización de Estados Americanos, la O. E. A., ha sido cuestionada ante la preponderancia norteamericana que si bien defiende la doctrina Monroe, «de América para los americanos», no la aplica como desean algunos países del continente, que no ven en los Estados Unidos a un socio sincero, a la hora de cumplir el espíritu de estos tratados.

El diferendo existente entre Argentina y Chile, por una cuestión de límites en el Canal de Beagle, en el estrecho de Magallanes, es también fuente de disputas y encuentros entre las dos naciones vecinas y hermanas. Después de que Gran Bretaña le diera la razón a Chile, así como otros organismos internacionales, la mediación del Papa Juan Pablo II parece

que tampoco gustó mucho a los gobiernos militares de Buenos Aires. Con la llegada al poder del radical Alfonsín, se ha llegado a unos principios de acuerdo por los cuales este problema será tratado dentro de unas conversaciones bilaterales, en base al documento del Vaticano que ni le quita la razón del todo a la Argentina, ni le ordena a los chilenos que abandonen las islas australes, que los argentinos consideran suyas por el principio bioceánico.

*

* *

Y como el tiempo llega a su fin, no queremos concluir esta conferencia sobre los conflictos en Latinoamérica, sin hacer especial mención a la situación que hoy vive Centroamérica.

Aunque anteriormente hicimos alguna referencia a este conflicto, vamos a analizarlo ahora con más detalle, debido a la actualidad del tema, y a que es el principal foco de tensión grave registrado actualmente en Iberoamérica.

Antes de nada, recordemos que Centroamérica es la región que mediante un amplio istmo une los territorios del norte y del sur del continente americano. En estas tierras, conviven siete repúblicas independientes; una de origen anglosajón, Belice, y seis de origen hispánico: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Este territorio cuenta con una población global de unos 20 millones de habitantes. La pobreza, y las grandes desigualdades sociales han sido, y son, uno de los grandes males sociales de esta región. La oligarquía reinante en estos países llevó a algunos de sus pueblos, a luchar contra las dictaduras de signo militar. El general Somoza fue derrocado en 1979, y la guerra que contra él desencadenó el movimiento sandinista «de liberación nacional», registró un saldo de unos 25 000 muertos. En la actualidad, y después de llegar al poder una Junta de Reconstrucción Nacional en la que participaban varios de los partidos cuyas milicias o guerrillas habían luchado contra Somoza, la mayoría de estos grupos abandonaron poco a poco el gobierno, ante el no cumplimiento de que se celebrarían unas elecciones libres y democráticas, y que se constituiría un régimen político con pluralidad de partidos. Aunque en la actualidad el gobierno de Managua, anunció y más tarde aplazó la celebración de elecciones, muchos observadores y miembros de la antigua

revolución ya han advertido que no tendrán una validez democrática si se celebran, ante el adoctrinamiento que está llevando a cabo la Junta Sandinista entre la población nicaraguense, porque ya han advertido que no consentirán que vuelvan al territorio a los que llaman «bandas somocistas», y los exiliados antimarxistas.

Mientras tanto, en El Salvador se vive hoy una guerra civil.

Desde los últimos cinco años la violencia en este país no ha cesado y a los actos de terrorismo de las guerrillas de izquierdas se oponen los «batallones de la muerte» de la derecha, con unos balances de víctimas muy altos. Así por ejemplo, sólo en el año 1980 murieron en El Salvador alrededor de unas 11 000 personas. La violencia generalizada en las principales ciudades, y la lucha guerrillera del Frente Farabundo Martí de Liberación, en el norte y sureste del país, están arruinando la nación. Si bien por una parte las autoridades de San Salvador acusan a los cubanos y nicaraguenses de facilitar armas a la guerrilla, y de ser los promotores de esta sangrienta guerra civil, por otra parte Cuba y Nicaragua niegan estas acusaciones, y acusan a los Estados Unidos de mantener en el poder a unos militares que son el brazo armado de la oligarquía imperante en la nación. La verdad es que si en El Salvador triunfara un régimen marxista-leninista, tipo castro o sandinista, todo parece indicar que los Estados Unidos estarían dispuestos a intervenir en la zona. Desde que llegó al poder el presidente Reagan, los conflictos centroamericanos fueron su principal preocupación, ya que considera que con unos países fronterizos dependientes económicamente, y militarmente, del bloque comunista, representan para Washington la más seria amenaza para sus fronteras, después del conflicto de los misiles cubanos. De aquí que, Reagan ayude claramente al ejército regular salvadoreño, y pretenda legitimarlo a la vez con unas elecciones. Hay que reconocer que si bien por un lado en El Salvador se conculcan las más elementales normas de los derechos humanos, el pueblo acudió a las urnas, en 1982, para votar a una Asamblea Constituyente, y que pronto volverá a celebrar elecciones, esta vez con carácter general. La guerrilla del Frente Farabundo Martí de Liberación combatió con todos sus medios, las pasadas elecciones, y ya ha anunciado que no acepta estas próximas, porque las considera un fraude.

Hay que reconocer que si bien todo el mundo censura la actitud de los grupos parapoliciales de extrema derecha, también se debe analizar, de manera negativa, esta actitud de la guerrilla que, incapaz, al menos por

ahora, de triunfar en unas elecciones libres y democráticas, prefiere participar en el gobierno mediante unas negociaciones que la ponga en igualdad política con los grupos que fueron elegidos en las urnas. El mayor triunfo de los últimos comicios, fue la asistencia masiva de la población aún a pesar de las amenazas anunciadas por la guerrilla, y de la serie de sabotajes que hizo para que no pudieran celebrarse en paz y en todo el territorio.

En Guatemala, tampoco las libertades cuentan con un respaldo y una protección de los organismos públicos. La celebración de comicios manipulados, los golpes militares, los autogolpes de uno o otro signo, se han sucedido en este país durante los últimos años. De nada han valido las elecciones, si estas no han contado con plenas garantías de libertad. Los Estados Unidos tratan de que el conflicto interno no se traduzca en una guerra civil al estilo de El Salvador, y han censurado las intervenciones militares que se han sucedido en el país, que también está pendiente de uno proceso electoral.

Con el fin de detener, y observar de cerca, el conflicto Centroamericano, los Estados Unidos han enviado una potente fuerza militar que se ha estacionado en Honduras, y una «TaskForce» especial que se encuentra desplegada por el Caribe. Las continuas maniobras de los ejércitos de Honduras y de los Estados Unidos las consideran, algunos analistas, una tapadera para estudiar sobre el terreno la estrategia a seguir, en caso de que el conflicto centroamericano no pueda ser dominado.

Washington apoya militarmente a El Salvador, a Honduras y económicamente a las guerrillas antisandinistas que luchan contra el gobierno de Managua. La situación en esta zona llegó a ser tan tensa, que un grupo de naciones se reunieron en la Isla de Contadora para trazar un plan que consiga la paz en esta zona por métodos pacíficos. Frente a esta actitud latinoamericana, los Estados Unidos, por mediación del presidente Reagan, creó una Comisión investigadora del conflicto para que propusiera soluciones. Esta Comisión bipartidaria, está presidida por el exsecretario de estado Henry Kissinger, y acaba de hacer público un informe en el que viene a decir que hay que ayudar a los países pronorteamericanos de la zona, mediante una fuerte ayuda económica y militar, a la vez que aislar a Nicaragua, para que no se convierta en una nueva Cuba. Washington también tiene en este área a un Embajador especial que primero fue el señor Enders, y en la actualidad es Richard Stone. Este último se ha entrevistado con todas las

partes involucradas en el conflicto; desde representantes de la guerrilla — más o menos solapadamente — hasta con los dirigentes sandinistas.

Frente a todo este despliegue político, militar y económico de los Estados Unidos, las naciones del «Grupo de Contadora» — Méjico, Venezuela, Panamá y Costa Rica — han elaborado un plan de veintinueve puntos, después de una serie de encuentros y entrevistas con los cancilleres de las repúblicas centroamericanas, en los que la paz en la zona pasa por una serie de requisitos, como son: elecciones libres, retirada de todos los consejeros extranjeros, el no suministro de material militar a grupos guerrilleros, ayuda económica a todos los países sin distinción alguna, la congelación de material militar, el realizar un balance del existente, y una serie de pequeños detalles que permitan la independencia de los pueblos, y el arreglo de sus asuntos políticos, por medio de las urnas y del diálogo.

A los Estados Unidos tampoco les parece mal resoluciones del «Grupo Contadora», pero hasta ahora no parece apoyarlas con mucho entusiasmo. La influencia norteamericana en la zona no es de ahora, sino practicamente desde que España abandonó aquellas tierras. El informe Kissinger señalaba que los males del conflicto de Centroamerica nacieron de la colonización española. Personalmente, nos parece la comparación como si de los pecados que nosotros cometemos, tuvieran la culpa nuestros primeros padres.

Quizá los males procedan de las antiguas familias oligarcas que se unieron a las compañías norteamericanas para explotar esta zona de América, y la convirtieron, durante muchos años, en lo que se llamó «Repúblicas Bananeras». Es posible que aquellas familias tuvieran ascendencia española, pero es verdad que la influencia norteamericana y las anteriores intervenciones militares en las antiguas colonias españolas, no las realizó España.

El problema de este conflicto está en la endémica desigualdad social que perdura desde siglos, pero que con el tiempo, otras naciones las superaron. El que movimientos de ideología marxista-leninista, o nacionalistas de izquierdas, se aprovechen de las reivindicaciones de los menos favorecidos, que son la mayoría, es algo contra lo que se puede luchar, comprendiendo los problemas de los habitantes de esta zona de América Latina. Ayudándolos economicamente, como se han ayudado a otras naciones del mundo; respetándolos, porque son tan americanos como cualquier norteamericano; intentando comprender la idiosincrasia de unos pueblos que son completamente distintos; admitiendo el derecho que tienen a elegir sus propios políticos; es como se puede superar esta crisis.

En fin, dándoles no los peces para que puedan comer hoy, sino la caña de pescar para que puedan comerlos durante muchos años. Ayudándolos a que comprendan a admitir el juego de la pluralidad de partidos. A respetar los derechos humanos. Y potenciando su desarrollo económico y cultural, para que no puedan ser manipulados.

Los conflictos en Centroamerica deben ser solucionados por la vía del diálogo. No por el poder de las armas de fuego.

Y termino. Pero proclamando aquí, que tanto los portugueses como los españoles hemos legado a nuestras antiguas colonias lo que hoy son, y representan en el mundo internacional. Habremos cometido errores, pero las colonizaciones portuguesas y españolas pueden ser modelo en la historia de las demás colonizaciones.

Y permítanme concluir, deseando los mejores éxitos de futuro a la Comunidad Iberoamericana de Naciones; a los países de habla portuguesa y castellana.

Y permítanme, que concluya con unas palabras de nuestro Rey Don Juan Carlos de Borbón, en su primer viaje por tierras iberoamericanas:

«Nuestro futuro, en el que tantas cosas podemos hacer juntos, no se apoya en la nostalgia, sino en una profunda solidaridad con los pueblos de este continente, que nos hace vivir muy de cerca sus problemas más acuciantes. Los que plantean su independencia política y económica, su desarrollo, sus ansias de una mayor justicia social, y sus ideales de libertad.»

Alvaro de Arce y Temes

Tenente-coronel
Ejército Español